



CARTA ABIERTA: NUESTRO VOTO EN CONCIENCIA POR OSCAR IVÁN ZULUAGA

Estas pocas líneas no tiene por objeto hacer críticas personales al Señor Presidente de la República, Dr. Juan Manuel Santos, a quien conocimos personalmente en el Congreso de la República cuando representamos a Laicos por Colombia, y allí comprobamos su responsabilidad y consagración como Ministro de Hacienda, por lo demás muy deferente con los suscritos; que si ésta fuera la razón de nuestro voto nos sentiríamos obligados a votar por el hoy candidato-presidente.

Entonces, lo primero que hicimos al tomar la decisión de votar, fue **desechar el maniqueísmo** a que inducen ciertas empresas de publicidad política que desde tiempos inmemoriales, es decir, en todas las épocas y culturas donde ha existido o existe la democracia, en los procesos electorales recomiendan tildar de “*malo*” al otro candidato y de “*bueno*” al que se promueve. A veces apagamos el televisor para descansar de estas invitaciones al odio. Ante tal espectáculo, adobado por la acción del mercenario de la guerra sucia que llegó a implantarla en el país cuando la campaña presidencial lucía como “*aburrida*”, la ensució y se fue de nuevo al extranjero. Tantos se abstienen, cansados del espectáculo o al carecer de criterio orientador votan en blanco.

1. **Un voto por la Patria.** Señala una ponencia de Jorge Orlando García en la obra *Los Retos Éticos de las Fuerzas Militares*: “*La patria, es la tierra de los padres, la de los hijos, y es también el proyecto de vida que nos impulsa a trabajar con esperanza como nación. La patria constituye una unidad humana histórica y espiritual, y esa verdad profunda nos plantea el deber fundamental de impedir su disolución*”.¹ La propuesta de Oscar Iván Zuluaga se **apoya en los valores del espíritu y en Dios**. Incluso ha sido motivo de escarnio público que su campaña insistiera en el **espíritu** que es ciencia, arte, filosofía y religión, aún en pensadores no cristianos como Hegel y anticristianos como Nietzsche; muestra de ello ha sido la persecución contra el director espiritual de la campaña.

La causa primera de la corrupción y de la crisis es el materialismo que niega el espíritu y reduce la política a la lucha por el poder, peor aún, define la política como el poder. En otras palabras, el reino del más fuerte y la negación de toda posibilidad a los pobres que son los que carecen de poder. Como esto es lo que impera y por tanto lo que hay que cambiar, nuestro voto es por la política entendida como primacía del espíritu, es decir, voto por el bien común que es **hacer el bien en común**.

2. **Fundamentamos el voto en la antropovisión cristiana.** *¿De qué ética y de qué moral se habla?* Esa pregunta que formula el ponente (García, J), es la que define el voto, puesto que todo programa político en lo esencial es una respuesta que orienta el comportamiento ciudadano frente al proceso electoral. Al momento de sufragar expresa “*(...) la forma de ver al hombre, su vida y su existencia*”, adopta una firme actitud que le da sentido a su vocación y su misión en los ámbitos en que se desenvuelve, asume el compromiso permanente de promover y defender ese conjunto de ideas, principios, valores y creencias que dan respuesta a los interrogantes fundamentales de la antropovisión cristiana: *¿Qué es el hombre?, ¿Qué es la comunidad?, ¿Qué es el mundo? y ¿Quién es Dios?*, que aparecen como fuente inspiradora de la campaña de Zuluaga. Esa vivencia personal y familiar se vio clara en las palabras del candidato Zuluaga y la precandidata Marta Lucía Ramírez al conocer el resultado de la primera vuelta presidencial. Allí se reprodujo el debate entre quienes quieren eliminar a Dios como fuente suprema de toda autoridad como quedó establecido en la Constitución de 1991 con

¹ García, Jorge Orlando “*Realidad y presencia de las Fuerzas Militares*”, en “*Los Retos Éticos de las Fuerzas Militares*”, *Diké*, Bogotá, 2014, pág. 68

algunas variaciones. **Esto significa que los planteamientos de Oscar Iván Zuluaga reconoce los diez mandamientos como ética que conduce las actuaciones del Estado**, lo que no implica hacerla obligatoria para la conducta del ciudadano que posee la libertad de conciencia y la libertad religiosa, como lo predica la misma moral cristiana y la Doctrina Social de la Iglesia. Por otra parte, la identidad católica es el alma de la cultura nacional, la que le dio el ser hace más de medio milenio y la que siempre ha sido la guía de sus gentes generación tras generación, así en la práctica se intente desconocer como tanto sucede hoy en día. Ésta respuesta tiene incidencia directa en cuestiones fundamentales que trataremos sucesivamente: la familia, y la paz.

3. **Votamos por la familia auténtica.** Cesar Caballero, director de Datos y Conceptos, en reportaje a María Isabel Rueda hizo una objetiva comparación de los dos programas presidenciales. Al referirse a la familia señaló que el candidato Zuluaga presentó la imagen de su familia como testimonio de la visión de la familia monogámica (de un varón y una mujer) unida en el amor con solidaridad intergeneracional. Por lo tanto, defensora de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural. Zuluaga suscribió el Manifiesto de los promotores de referendo sobre la protección de la vida desde sus fuentes y contra la masificación política del aborto. De la otra visión hablan los que según C. Caballero, quieren una nueva familia en donde se legalicen, aborto, eutanasia, “matrimonio” gay y educación que borre la identidad sexual (ideología de género). Nos remitimos a la pasada legislatura en la que los defensores del **Estado materialista** (lo llaman laico, aunque laico significa el miembro del pueblo de Dios que no pertenecen al orden sagrado o al estado religioso). Coherentes con el relativismo ético los promotores del materialismo defendieron sendos proyectos de actos legislativos y de leyes para implantarlos en la sociedad colombiana apoyados por el Ministerio de Salud y de Educación, que actualmente desorientan con la falsa educación sexual.

Hay que reconocer los hechos y servir a las familias en la situación que se encuentren pero al mismo tiempo tener un ideal de familia para orientar las políticas públicas.

4. **Visión de la paz. El dilema “elegir entre la paz o la guerra”** fruto de la imaginación de la empresa de publicidad que buscó simplificar las cosas para darle forma al maniqueísmo: si usted vota por Zuluaga es malo si vota por el Candidato presidente, es bueno. Esta mentira mediática esta reforzada por la calumnia contra la campaña de Zuluaga acusada de “espionaje” como si se tratara de guerra entre naciones sembrando el miedo, **porque si las gentes votan y el pueblo decide cambiar sus negociadores en la Habana**, dicen que estallará la guerra. Ante todo, no estamos en “guerra”, como si lo estuviéramos contra otro país. Las fuerzas Militares y la ciudadanía defienden con el legítimo uso de la fuerza a la comunidad nacional contra quienes quieren imponer con violencia el neo-comunismo, tal como diariamente lo proclaman. Durante las conversaciones de la Habana no ha habido sombra de paz.

A casi tres años de haberse iniciado las conversaciones en La Habana ya tendría que haberse firmado el acuerdo con las FARC para saber si se reintegran a la sociedad o si por el contrario, como aseveran, controlarán al ejército y al Estado. Afirmar como recurso electoral que con seguridad se llegará a la Paz, sin que previamente lo haya asegurado las FARC, no pasa de ser una de esas promesas que tanto han desacreditado a los políticos electoreros, porque nadie da lo que no tiene.

¡Por eso nuestro voto es por Oscar Iván Zuluaga!

Laicos por Colombia

Carlos Corsi Otálora
Presidente

Gladys Buitrago de Amaya
Vicepresidenta